

IMPLICATURA Y SENTIDOS EN PARTÍCULAS CONECTIVAS.

A. DÍAZ TEJERA
Universidad de Sevilla

1. La gramática, en general, entiende por partículas conectivas las llamadas conjunciones de coordinación, tales como *y*, *pero*, *sin embargo*; latín, *et*, *autem*, *tamen*; griego, *καί*, *δέ*, *ἀλλά*¹. Y enseña que tales conectores enlazan, ya oraciones, ya constituyentes de oraciones con funciones homogéneas², ya, aunque con menos atención, párrafos. Véase el ejemplo siguiente.

(1) Padecía del estómago. Y <eso que> bebía y comía con moderación y a gusto.

El primer *y*, con su explicitación *y eso que* enlaza con lo anteriormente dicho, pese a que viene después de una pausa acentuada. El segundo *y* rela-

¹ Cf. H. Pinkster, *Latin Syntax and Semantics*, Londres, 1990, pág. 252: «Por *connectors* entiendo palabras como *autem*, *ergo*, *et*. En las gramáticas latinas estas palabras se llaman *coordinating conjunctions*». Para el griego, cf. J. D. Denniston, *The Greek Particles*, Oxford, 1959², págs. XLIII y sigs. Para el latín, Leumann-Hoffmann-Szantyr, *Lateinische Grammatik II*, Munich, 1972, págs. 473 y sigs. Para el español, Real Academia, *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, 1983, págs. 502 y sigs. y E. Alarcos, *Gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, 1994, págs. 228 y sigs. y 318 y sigs.

² Tomo el término de Real Academia, *op. cit.*, pág. 507, si bien en otro lugar, pág. 502 se encuentra el sintagma «elementos análogos de la misma clase», que es el utilizado por Alarcos, *op. cit.*, pág. 318. Aunque se da como una noción normal y archisabida, no está del todo clara. R. W. Langacker, *Foundations of Cognitive Grammar II*, California, 1991, pág. 472 habla de «la misma clase gramatical» y «relación paralela gramatical». Luego precisaremos terminología y concepto.

ciona dos predicados, *bebía/comía* y el tercero, dos constituyentes adverbiales, *con moderación/a gusto*.

2. De otra parte, la gramática de corte filológico, defiende que algunas partículas, con frecuencia, en los enunciados y presionadas por el contexto, encubren el significado de otras, por ejemplo, las copulativas en lugar de las adversativas: *y* en lugar de *pero*³, *et* en lugar de *tamen*⁴ y *καί* en lugar de *δέ*⁵.

Un ejemplo del latín:

(2) Ou. *Trist.* 5.12,63: Nec possum et cupio multos ducere uersus.

«No puedo y sin embargo deseo escribir muchos versos».

3. Asimismo, la gramática de tenor estructural, propugna que el papel propio de estas partículas es simplemente el de coordinar unidades lingüísticas análogas, con indiferencia de connotaciones especiales. Esas connotaciones son ajenas a su función sintáctica.

(3) Trabajaba muchas horas y estaba fatigado⁶.

La conjunción *y* no refleja el matiz consecutivo de la segunda proposición. Ese matiz es un eco de la relación semántica y no de su función sintáctica. Esta perspectiva, a diferencia de la de la gramática de tono filológico, pone el acento en la oración como estructura abstracta y no en el enunciado⁷ como acto de habla.

4. En la línea de oración y no de enunciado, la gramática transformacional, en un primer momento⁸ y mediante reglas de «reducción conjun-

³ Real Academia, *op.cit.*, pág. 507: *lo busco y no lo encuentro = lo busco pero no lo encuentro*

⁴ Leumann, *op. cit.*, pág. 481, donde se encuentran numerosos ejemplos y la cronología de los mismos.

⁵ Denniston, *op. cit.*, pág. 292: Aristoph. *Th.* 639: *τοιαῦτ' αὐτεῖ καὶ θεοῦς γενεθλίους καλεῖ*: «murmura tales improperios <contra su hermano> y/pero invoca a los dioses familiares».

⁶ El ejemplo y doctrina están tomados de Alarcos, *op. cit.*, pág. 318.

⁷ Esta distinción es paralela a la de la lengua/habla. Se encuentra insinuada en J. Lyons, *Semantic*, Cambridge Univ. Press, 1977, pág. 31. Desde un punto de vista estrictamente pragmático, G. Leech, *Principles of Pragmatics*, Londres, 1983, págs. 13 y sigs.; también G. Brown y G. Yule, *Discourse Analysis*, Cambridge Univ. Press, 1989, págs. 19 y sigs., si bien aquí se tiende a identificar «oración» con producción y «enunciado» con producto de habla.

⁸ N. Chomsky, *Syntactic Structures*, La Haya, 1957, págs. 17 y sigs.; L. Gleitmann, «Coordinating Conjunctions in English», *Language* 41, 1966, págs. 260-293.

cional» dogmatiza que la coordinación de constituyentes es producto de estructuras multioracionales subyacentes.

(4a) Rafael y Carlos vinieron en tren.

Se entiende que es una reducción de

(4b) Rafael vino en tren y Carlos vino en tren.

Mas, en un segundo momento⁹, se observó que no siempre es posible tal reducción. El ejemplo (5a)

(5a) Rafael y Carlos se encontraron en Santiago

difícilmente puede derivarse de la estructura analítica subyacente (5b):

(5b) Rafael se encontró en Santiago y Carlos se encontró en Santiago.

El enunciado (5a) presenta un matiz recíproco que no se registra en las oraciones subyacentes de (5b). Por lo que en la estructura subyacente se tuvo que admitir no sólo conjunciones de oraciones sino también conjunciones de sintagmas¹⁰.

5. Pienso que esta última perspectiva transformacional tiene cierto interés, el de que el factor semántico de los predicados trunca una regla estrictamente gramatical de una parte y de otra el de que la conjunción *y* se carga de connotaciones que no se encontraban explícitas en la estructura subyacente. Con todo, demasiada alforja para tan corto viaje.

6. Y hay mucho de objetivo y coherente en esta doctrina tradicional. ¿Pero es ello suficiente? La sintaxis funcional y la perspectiva pragmática, desde un enfoque propio, han proyectado, no objeciones, pero sí precisiones que me parecen interesantes respecto a estas unidades conectivas en general y en particular respecto a las copulativas, que aquí tomamos como punto de referencia central.

⁹ C. Smith, «Ambiguous Sentences with *And*», en David A. Reihel and Sanford A. Schae (eds.), *Modern Studies in English*, Englewood Cliffs, N. J., 1969, págs. 75-79. Asimismo, G. Lakoff y Peters, «Phrasal Conjunction and Symmetric Predicats», en *Modern Studies*, *op. cit.*, págs. 113-142. Un buen resumen del problema en Langacker, *op. cit.*, pág. 477 con instructivos ejemplos.

¹⁰ Cf. Roger L. Hadlich, *Gramática transformativa del español*, trad. de J. Bombín, Madrid, 1982, pág. 213.

7. Estas precisiones son las siguientes: el enfoque funcionalista¹¹ observa, primero, que «en general las gramáticas no formulan una distinción clara entre coordinación de constituyentes en una oración y la conexión de oraciones independientes». Es decir —glosamos nosotros— tratan por igual, en el ejemplo (1), la conjunción *y* que une *bebía y comía* que la *y* de *con moderación y a gusto*. Segundo, que las gramáticas¹², si bien admiten que las conjunciones son marcas explícitas, no prestan suficiente atención al hecho de que es la relación semántica subyacente la que tiene el poder de cohesión, *the cohesive power*, más incluso que la marca de la partícula cohesiva.

Un ejemplo literario, tomado del *Fedro* platónico¹³, muestra este contraste:

(6a) τὸ δὲ θεῖον καλόν, σοφόν, ἀγαθὸν καὶ πᾶν ὃ τι τοιοῦτον

(6b) M. Ficino traduce: «diuinum autem pulchrum, sapiens, bonum et quicquid tale dici potest.»

(6c) L. Gil: «pero lo divino es bello, sabio, bueno y cuantas propiedades hay semejantes».

Se observa que los tres adjetivos-atributos «bello, sabio, bueno» se actualizan, en las tres lenguas, en el campo semántico subyacente de la «virtud», que provoca su cohesión. Por el contrario, el último sintagma, aparte de su diferencia formal, podría quedar por sí fuera y sin cohesión semántica, razón por la que exige la misma marca copulativa en las tres lenguas.

8. Por su parte, la corriente pragmática, dada la importancia concedida al acto de habla y, consecuentemente, a los componentes hablante/oyente, defiende que son estos componentes los factores que señalan la cohesión. Textualmente se afirma¹⁴: «no es la secuencia de oraciones con sus conjunciones la que representa el discurso coherente. Más bien es el oyente/lector, llevado por principios de analogía y de interpretación local, el que

¹¹ Pinkster, *op. cit.*, pág. 257: «Generally speaking, the grammars do not make a clear distinction between coordination of constituent within sentences and the connection of independent sentences».

¹² Cf. M. A. K. Halliday and R. Hasan, *Cohesion in English*, Londres, 1976, pág. 229.

¹³ Pl. *Phaedr.* 246 d. Respecto a M. Ficino, manejo la edición *Omnia Diuini Platonis Opera* translatione M. Ficini, Basileae, 1551.

¹⁴ G. Brown y G. Yule, *op. cit.*, pág. 67.

asume que la segunda secuencia describe una cohesión». Ciertamente, resulta, cuando menos, extraño una expresión como

(7) Mi hombre es rubio y concejal,

pese a que los constituyentes *rubio/concejal* ofrecen la función de atributo, enlazados con la partícula copulativa *y*. Pero no resulta extraña la expresión en boca de una joven enamorada, en cuyas palabras el oyente/lector puede interpretar simplemente el significado extraoracional de que se trata de «un buen partido», esto es, un hombre que tiene un buen ver y, además, un *modus vivendi*¹⁵.

9. A estas observaciones, más o menos acertadas, añado por mi parte la siguiente: que el concepto central en que se apoya la función coordinante *y*, en particular, copulativa, esto es, el de la igualdad de los constituyentes, resulta poco preciso, por no decir radicalmente impreciso. Se habla¹⁶ de elementos homogéneos, de elementos análogos, de elementos de la misma clase gramatical, de elementos con relación paralela ... Pero ¿se trata de igualdad de función semántica, de igualdad de función sintáctica o de ambas a la vez¹⁷ con mayor grado una que otra y con distribución distinta?

10. Pienso que estas observaciones constituyen razón suficiente como para intentar proyectar una perspectiva más abierta y distinta del comportamiento de las partículas coordinantes. Y planteamos la cuestión así:

Qué se entiende por función semántica, qué por función sintáctica y qué por función pragmática, de una parte; y qué clase de función se requiere y

¹⁵ Un ejemplo literario, Aristoph., *Acar.* 395 y sigs.: Diceópolis pregunta por Eurípides:

Dic. — ἔνδον ἔστ' Εὐριπίδης;

Criado — οὐκ ἔνδον ἔνδον ἔστιν, εἰ γνώμην ἔχεις.

Dic. — πῶς ἔνδον, εἴτ' οὐκ ἔνδον;

Criado — ὀρθῶς, ὦ γέρον. ὁ νοῦς μὲν ἔξω ξυλλέγων ἐπύλλια οὐκ ἔνδον, αὐτὸς δ' ἔνδον ἀναβάδην ποιεῖ τραγωδίαν.

Traducción de la Dra. Rodríguez Monescillo:

Dic. — ¿Está dentro Eurípides?

Criado — Está y no está, si puedes entenderlo.

Dic. — ¿Cómo que está y no está dentro?

Criado — Con toda propiedad, anciano. Su mente, que anda fuera recolectando versitos, no está dentro, pero él está dentro, con los pies en alto, componiendo una tragedia.

¹⁶ Cf. aquí nota 2.

¹⁷ Me parece interesante la postura de Langacker, *op. cit.*, págs. 481 y sigs., cuando habla de «grados» en la carga semántica de las conjunciones. La copulativa sería grado cero.

se hace relevante según sea la relación de los constituyentes, ya de párrafos, ya de oraciones, ya de elementos de oración, de otra.

11. Precisemos previamente algunos conceptos sobre un ejemplo concreto tomado de la lingüística funcional¹⁸. Tomemos la proposición siguiente:

(8) Los campesinos labran la tierra con la azada y el arado.

Encontramos numerosos constituyentes. Un predicado verbal, *labran*, con notable acción centripeta. En su entorno, constituyentes normalmente exigidos, llamados argumentos, tales *los campesinos* y *la tierra*. Ambos argumentos ejercen dos funciones: *los campesinos* en cuanto «sujeto» tiene función sintáctica; en cuanto «agente», función semántica; *la tierra*, en cuanto «objeto» desarrolla función sintáctica; en cuanto «paciente» función semántica. Debe observarse que la función sintáctica, «sujeto», función única y gramatical, puede albergar diferentes funciones semánticas: agente, paciente e incluso instrumento: *la llave abre la puerta*. El predicado con los argumentos constituye la predicación y predicación nuclear.

12. También encontramos en el ejemplo propuesto constituyentes no necesarios —aunque no superfluos—: *con la azada y el arado*. Frente a constituyentes argumentos, éstos son satélites, y en contraste con su posición en la predicación nuclear, éstos se localizan en la predicación periférica. Y en cuanto a su función sintáctica, son adjuntos y en cuanto a su función semántica, expresan causa, instrumento, modo, lugar, tiempo, etc. Como se ve, una proposición se organiza en constituyentes que expresan tanto funciones sintácticas como semánticas. Si bien no siempre corren paralelas. La función semántica de lugar es satélite en el enunciado, *compré un regalo en Sevilla*, pero argumento en *vivo en Sevilla*. Depende de la naturaleza del predicado¹⁹.

13. Distinto es el papel que se atribuye a la perspectiva pragmática. Ésta no se queda en los constituyentes oracionales ni en qué significan éstos, sino en qué se quiere decir con tales constituyentes. Por ello, a) se produce una polarización hacia los intérpretes del lenguaje, en tanto que componentes básicos de la comunicación; b) se atiende a los actos de habla; c) se sustituye oración, esquema abstracto y de lengua, por el de enunciado,

¹⁸ Cf. S. Dik, *The Theory of Functional Grammar I. The Simple Predication*, Dordrecht, Foris, 1989, y que H. Pinkster *op. cit.* págs. 1 y sigs. aplica al latín.

¹⁹ Cf. H. Pinkster. *op. cit.*, págs. 27 y sigs.

más concreto e individualizado; d) se presta máximo acento a factores de consenso cultural y de organización textual, de los que nacen las implicaturas e inferencias²⁰.

14. Todo esto es sabido, pero su claridad es necesaria para nuestra argumentación y propuesta. Pues bien, hemos visto en el ejemplo (1) las tres posiciones en que actúan los conectores coordinantes: unión de párrafos, *unión de predicados, bebía y comía*, y unión de constituyentes, aquí constituyentes satélites, *con moderación y a gusto*. Y es claro que en la primera situación, el cometido de las partículas es el desarrollo del discurso y de aquí que, con enfoque lógico, se las denomine conectores progresivos, continuativos²¹ y con enfoque textual, extraxclausales. Ambos enfoques tienen parte de razón, pues en cualquier discurso subyace una dimensión lógica, de pensamiento, que provoca pausas, avances, cambio de dirección —«y ahora pasemos a otra cuestión»—, refutaciones, confirmaciones. Se trata de la organización del discurso. Por tanto, es un fenómeno textual, de *textura*, y *por tanto pragmático, puesto que se realiza y no está dado de antemano*. De aquí —y es lo importante— que a tal juntura extraclausal le es indiferente la igualdad de función sintáctica y de igual semántica, pero, en cambio le es pertinente la función pragmática.

15. Ello explica, igualmente, que encontremos conectores gramaticales y estrictamente formales, cuales *καί, δέ; et, autem; y, pero*, como puede verse en este texto del *Timeo*²² platónico con traducción de Cicerón, texto que, tras puntuación fuerte, comienza período:

(9) Pl., *Tim.*: σχῆμα δὲ ἔδωκεν αὐτῷ τὸ πρέπον καὶ τὸ συγγενές.

Cic.: formam autem ei maxime cognatam et decoram dedit

«Y como figura le dio la más apropiada y connatural».

Pero también y con frecuencia conectores compuestos y con variantes lexicémicas. Piénsese en español, *así pues, con todo, y de nuevo, y ahora, en*

²⁰ Cf. Ch. Morris, *Foundations of the Theory of Signs*, Chicago, Chicago U. P., 1938, págs. 20 y sigs.; J. L. Austin, *How to do Things with Words*, Oxford, 1962; G. Leech, *Principles of Pragmatics*, Londres, 1983, con bibliografía pertinente.

²¹ Cf. Denniston, *op. cit.*, págs. XLIII y sigs.

²² Pl. *Tim.* 33 b; Cic. *ad hoc*, en la edición de W. Ax. *Timaeus*, Leipzig, Teubner, 1965. Obsérvese, no obstante, la distinta distribución de los predicados. Mi traducción respeta el orden dado por Platón.

*verdad, y además, etc.*²³. Incluso, una oración retórica puede desempeñar este cometido, así como los recursos anafóricos y de elipsis²⁴.

16. Distinta es la situación de los conectores copulativos cuando unen predicados u oraciones *comía y bebía*. Aquí es exigible y es *conditio sine qua non* la igualdad de función sintáctica. Es decir, que los predicados que se unen ofrezcan el mismo nivel de estructura oracional: ya independientes, como:

(10) Plat., *Phaedr.*²⁵: τούτοις δὴ τρέφεται τε καὶ αὖξεται ... τὸ τῆς ψυχῆς πτέρωμα.

M. Ficino: His utique alitur ... angeturque ipsa alatio animi.

L. Gil: «Con ellos precisamente se crían y crecen ... las alas del alma».

Ya ambas dependientes respecto a un predicado principal como:

(11) Pl., *Tim.*²⁶: ἐπεὶ δ'οὖν πάντες ὅσοι τε περιπολοῦσιν φανερώς καὶ ὅσοι φαίνονται ... γένεσιν ἔσχον, λέγει ὁ δημιουργὸς τὰδε.

Cic. Quando igitur omnes et qui mouentur palamque re ostendunt ... creati sunt, deus fatur haec.

«Así pues, una vez que todos estos dioses, tanto los que realizan una revolución manifiesta como los que se vuelven visibles tuvieron nacimiento, el demiurgo dice lo siguiente».

17. Este principio es doctrina común. Pero si bajamos a la arena del pragmatismo de los enunciados, nos encontramos con no pocas dificultades. El sintagma *comía y bebía* es reversible, *bebía y comía*, pero no, *lo busco y no lo encuentro*. El predicado expresa proceso y un proceso, por naturaleza, implica secuencia cronológica. Esa secuencia está, pues, implícita y el lector u oyente puede considerarla pertinente. De aquí la traducción de Cicerón a un texto del *Timeo*:

(12) Pl., *Tim.*²⁷: ταῦτα εἶπε καὶ πάλιν ἐπὶ τὸν πρότερον κρατῆρα.

Cic. «haec ille dixit; deinde ad temperationem superiorem reuertit».

«Esto dijo y de nuevo regresó a la cratera anterior».

²³ Para el griego cf. Denniston *op. cit.*, págs. 309 y sigs. y pág. 162; y para el latín, Leumann *op. cit.*, págs. 480 y sigs.

²⁴ Cf. Brown y Yule, *op. cit.*, págs. 190 y sigs. con bibliografía pertinente.

²⁵ *Phaedr.* 246 d.

²⁶ Con las cualidades de lo bello, lo sabio y lo bueno dichas anteriormente.

²⁷ *Tim.* 41 a. Otro ejemplo, *Tim.* 41 d.

O este otro texto:

(13) Pl., *Rep.*²⁸: καὶ ἐγὼ μετεστράφην τε καὶ ἠρόμην ὅπου αὐτὸς εἶη.

M. Ficino: egoque ad eum conuersus, ubinam ipse esset, interrogauī.

F. Galiano: «Volviéndome yo entonces, le pregunté dónde estaba él».

18. Primero es *buscar* y luego *encontrar*. Primero es *volverse* y luego *preguntar*. La no reversibilidad no incumple la exigencia de igualdad de función sintáctica, sino que se debe a la secuencia natural de los procesos y al orden natural de las cosas. Brown y Yule²⁹ sobre la base de estudios precedentes, elaboran una serie de rasgos en el orden natural o como ellos dicen, «en la linealización temática», tales como primero-después, general-particular, todo-parte³⁰, que están implícitos en los participantes del acto de habla y que permiten diferencias de interpretación. Por consiguiente, la referencia al orden natural de los procesos (que esto es función pragmática) de un lado, limita las posibilidades de combinación de los predicados coordinados; y, de otro, permite inferencias de sentido que dicen más de lo que la partícula copulativa dice. La conclusión es clara: la coordinación copulativa de oraciones exige, para su formalización, igualdad de función sintáctica; para su interpretación semántica, en cambio, se precisa la función pragmática.

19. Se me podrá objetar que no siempre encontramos igualdad de función sintáctica. Por ejemplo, *cásate y verás*. En principio, las categorías gramaticales de modo y de tiempo constituyen un fenómeno sintáctico. ¿Cómo es posible tal coordinación entre *cásate*, imperativo, y *verás*, indicativo y futuro? He estudiado este fenómeno en latín de la mano de los gramáticos, y me ha llamado la atención que en la época arcaica no se registre coordinación explícita.

(14a) Plaut., *Asin.*³¹: auscultā ergo; scies.

(14b) Plaut., *Capt.*³²: auscultā, tum scies.

²⁸ *Rep.*, 327, b.

²⁹ *Op. cit.*, págs. 144 y sigs.

³⁰ Cf. Leumann, *op. cit.*, págs. 481 y sigs.

³¹ Plaut., *Asin.* 350.

³² Plaut., *Capt.* 338.

(14c) Ter., *Phorm.*³³: audacissime oneris quiduis inpone, ecferet.

Y de la época clásica, se cita, coordinado, este ejemplo de Ovidio:

(15) Ou., *Fast.*³⁴: serua foedera et comitum princeps tu mihi eris.

20. Pero ¿se trata del mismo fenómeno? En Plauto y Terencio los imperativos lo son formal y funcionalmente; en Ovidio, lo es formalmente (*serua*), pero, funcionalmente, lleva implícito un sentido condicional, lo que explica el futuro posterior: «si guardas los compromisos, serás el jefe de mi séquito». Exactamente lo mismo acontece en *cásate y verás*; es decir, *si te casas verás lo que es bueno*. La explicación, pues, se encuentra en la función pragmática, y de aquí que se haya polarizado sobre todo en los refranes³⁵, lenguaje, si los hay, minado de implicaturas y de inferencias interpretativas³⁶. La inferencia pragmática coordina lo que en realidad es subordinado³⁷.

21. Y pasamos a la tercera situación: la unión de constituyentes, tanto de argumentos como de satélites, de los predicados. En un ejemplo como éste:

(16) Pedro y Juan comían con moderación y a gusto.

Pedro y Juan, argumentos, es decir, con función sintáctica de sujeto y función semántica de agente, forman coordinación copulativa. A su vez, *con moderación y a gusto*, está compuesto de dos satélites, con función sintáctica de adjuntos y función semántica de modo, y constituye coordinación copulativa.

22. Pero veamos este otro ejemplo literario:

³³ Ter., *Phorm.* 561: «sin miedo ponle cualquier carga, la llevará». Sólo se produce un ejemplo coordinado, pero con problemas de crítica textual: Ter. *Andr.* 356: *ausculta paucis [et] ego te uellim et tu quod quaeris sies*.

³⁴ Ou. *Fast.* 2. 160.

³⁵ Real Academia, *op. cit.*, pág. 502.

³⁶ No discuto otros muchos problemas, como por ejemplo cuando hay diferencia de tiempo entre las predicaciones. *Vino Juan y come con nosotros*. La conjunción ¿une dos verbos o une dos nociones temporales? *Ayer vino Juan y hoy come con nosotros*.

³⁷ Y es esta inferencia pragmática derivada de implicaciones extralingüísticas la que permite que no haya incompatibilidad en un enunciado, *trabajaba y no trabajaba*. Podría decirse que a nivel de oración, lo es; no a nivel de enunciado. El ejemplo propuesto de Aristófanes, en nota 15, es un argumento más que suficiente.

(17) Yo no sabía lo que pensaba mi padre con el sombrero sobre las cejas y el cigarro en la boca³⁸.

Aquí se observa que el sintagma *con el sombrero sobre las cejas* va coordinado con *el cigarro en la boca*. Ambos tienen la misma función sintáctica, son adjuntos, y la misma función semántica, adverbial de circunstancia concomitante. Sin embargo, *sombrero* y *sobre las cejas* no va coordinado ni *cigarro* con *en la boca*. La razón radica en que, pese a ser satélites y adjuntos no tienen la misma función semántica: *sombrero* y *cigarro* son circunstancias concomitantes, mientras que *en las cejas* y *en la boca* tienen función semántica locativa.

23. Luego mi propuesta para esta tercera posición, tanto como si se trata de constituyentes argumentos como si de satélites, es que la coordinación copulativa exige entre ellos igualdad de función sintáctica e igualdad de función semántica. Y pienso que se trata de un principio de lingüística general. Un ejemplo de Platón, con traducción de Cicerón y Ficino es elocuente:

(18) Pl., *Tim.*³⁹: πᾶν δὲ αὐτὸ γινόμενον ὑπ' αἰτίου τινὸς ἐξ ἀνάγκης γίνεσθαι.

Cic.: omne autem quod gignitur ex aliqua causa gigni necesse est.

M. Ficino: «quicquid autem gignitur ex aliqua natura necessario gignitur».

«Todo lo que nace, nace necesariamente por alguna causa».

El sintagma ὑπ' αἰτίου τινὸς y ἐξ ἀνάγκης está formado por dos satélites adjuntos, pero no ofrecen igualdad semántica. El primero indica causa y el segundo manera, y por ello no están coordinados en griego; y por ello, Cicerón y Ficino pueden soldar el satélite de manera, ἐξ ἀνάγκης, al verbo.

24. Ahora bien, hemos formulado que para que sea posible y se actualice la coordinación copulativa tiene que haber igualdad de función sintáctica y función semántica. No digo que si se dan, tiene que, necesariamente, unirse con marca copulativa⁴⁰. Los constituyentes pueden quedar yuxta-

³⁸ Francisco García Pavón, *Cuentos*, I, Madrid, 1981, pág. 52.

³⁹ Pl. *Tim.* 28 a.

⁴⁰ Cf. por ejemplo, *en Sevilla junto a la Catedral*, Pinkster, *op. cit.*, pág. 262, nota 9, analiza esta situación en el ejemplo siguiente, Cic. *Diu.* I. 75: *in Lysandri ... statua ... in capite corona subito stitit.*

puestos. Mas ¿es la yuxtaposición simple ausencia de conjunción? Ni mucho menos. Este ejemplo de Cicerón es claro:

(19) Cic.⁴¹: Est oratoris proprium *apte*, *distincte*, *ornate* dicere.

Los constituyentes *apte*, *distincte*, *ornate* podrían ir coordinados entre sí y, en ese caso, los tres constituyentes mostrarían una doble unión: entre sí, y todos con su predicado, *dicere*. Al no estar coordinados entre sí, cada uno está directamente relacionado con su predicado. La yuxtaposición, pues, no es sólo ausencia de conjunción. Provoca distinta relación de los constituyentes.

25. Y ya termino y concluyo. Las gramáticas, digamos ya consagradas, han elaborado descripciones minuciosas y valiosas, pero no han clasificado bien los hechos. Por mi parte, he propuesto tres tipos o posiciones de conexión: conexión de párrafos, esto es, conexión de discurso; conexión de predicados y conexión de constituyentes de predicados. A su vez, frente a expresiones indeterminadas y poco claras, como «elementos homogéneos», «elementos análogos», he introducido tres funciones del lenguaje, función pragmática, función sintáctica y función semántica. Y he intentado demostrar que no todas se exigen con la misma relevancia en cada uno de los tipos de conexiones: en la conexión de párrafos es relevante la función pragmática, aunque, naturalmente, se utilicen elementos del sistema lingüístico; en la conexión de predicados, es relevante la igualdad de función sintáctica, si bien, a veces, la interpretación de su conexión precise de la función pragmática; y en la conexión de constituyentes de predicado se exige la igualdad de función sintáctica y la igualdad de función de semántica. Como se puede observar, hay una distribución inversa, cuanto más básico sea el nivel del elemento en cuestión mayor exigencia gramatical se pide. Y es que los signos lingüísticos son signos más sus circunstancias.

⁴¹ Cic., *Off.* 1, 2.